

# UN GOBIERNO QUE QUIZÁ TENGA OTROS INTERESES Y UN MERCADO QUE SIGUE DIVIDIDO



¿Por qué sigue faltando una verdadera unidad de objetivos entre las asociaciones profesionales que representan las distintas almas -exhibición, distribución, producción- de la industria cinematográfica? ¿Es posible que todavía no esté claro que defender la experiencia del cine en salas es también un paso decisivo en beneficio de la explotación posterior? ¿Cómo puede ser que un gobierno de centro-izquierda aún no sea plenamente consciente del papel cultural, y por tanto social, que desempeñan los exhibidores al mantener vivos espacios de encuentro donde el séptimo arte puede respirar profundamente, haciendo que la gente discuta, reflexione e impulse nuevos puntos de vista? ¿Y cómo no tener clara la necesidad de destinar nuevos recursos económicos -como ya sucede en Francia e Italia- para apoyar de manera concreta a un mercado cinematográfico en difi-

cultades, formado por empresas que dan empleo a muchas personas? Verdaderamente, es difícil encontrar una respuesta lógica a estos interrogantes, a no ser que el Gobierno tenga interés en debilitar a la exhibición y fomentar la división con los demás sectores de la industria, a fin de favorecer otros beneficios... Pero si esto fuera cierto -como parece a primera vista- la unidad entre los diferentes actores de la industria cinematográfica sería aún más necesaria. Hace falta, por tanto, un llamamiento a construir asociaciones más sólidas, iniciando acciones de persuasión que convencan al público -y a los poderes políticos- de que la fuerza de este mercado reside en el equilibrio a lo largo de toda la cadena de valor. Un equilibrio que requiere de todas las garantías y protecciones necesarias, como puede ser la protección por ley de una ventana de exhibición.

por Paolo Sinopoli